
CD62/DIV/1

Original: español/inglés

**PALABRAS DE BIENVENIDA DEL DOCTOR JARBAS BARBOSA DA SILVA JR.,
DIRECTOR DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
Y DIRECTOR REGIONAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

29 de septiembre del 2025

Excma. Dra. María Teresa Barán, Ministra de Salud de Paraguay, Presidenta Saliente del Consejo Directivo;

Excmo. Sr. Jim O'Neill, Secretario Adjunto del Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Albert Ramdin, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos;

Excma. Sra. Amanda Glassman, Asesora Ejecutiva del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo;

Excmo. Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización Mundial de la Salud;

Distinguidos ministros de salud, embajadores, delegaciones y colegas:

Es un honor para mí darles la bienvenida al 62.º Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Tenemos que recordar que nuestra colaboración comenzó en 1902 aquí mismo en Washington, D.C., cuando 11 países se unieron y fundaron la Oficina Sanitaria Internacional, conocida hoy como la Oficina Sanitaria Panamericana (la Oficina). Entre las principales funciones asignadas a esta nueva Oficina se encontraban las siguientes:

1. Instar a cada república a que informe a la Oficina pronta y regularmente todos los datos relativos al estado sanitario de sus respectivos puertos y territorios.
2. Obtener toda la ayuda posible para hacer estudios científicos completos de los brotes de enfermedades contagiosas que pudieran ocurrir en cualquiera de dichas repúblicas.
3. Proporcionar su mayor ayuda y experiencia a fin de obtener la mejor protección posible para la salud pública de cada una de las repúblicas, a fin de conseguir la eliminación de la enfermedad y facilitar el comercio entre dichas repúblicas.

Más de un siglo después, esa colaboración ha avanzado hasta incluir a 35 Estados Miembros, cuatro Miembros Asociados y tres Estados Participantes representados aquí hoy, lo que constituye una

poderosa señal del compromiso colectivo continuo con la salud, la seguridad y la prosperidad de la Región de las Américas.

Los países de la Región de las Américas trabajan juntos desde hace mucho para abordar la seguridad sanitaria a nivel regional. Esta colaboración es esencial para promover la prevención de enfermedades, la resiliencia de la salud pública, la estabilidad económica y la fuerza laboral viable. Un enfoque unificado de la seguridad sanitaria mejorará la preparación de la Región ante las crisis de salud presentes y futuras, y contribuirá a la consecución de objetivos más amplios, como el desarrollo socioeconómico y la prosperidad sostenible. La historia demuestra que la preparación proactiva ante las crisis de salud, incluida la creación de sistemas de salud resilientes y de capacidades para la prevención, la detección temprana y la respuesta rápida, puede salvar innumerables vidas y reducir los efectos socioeconómicos de las epidemias.

A continuación se destacan algunos elementos clave para fortalecer la seguridad sanitaria dentro de un enfoque dinámico de la salud pública.

Las epidemias y pandemias pueden poner en peligro la vida y alterar el comercio, los viajes, el turismo y las redes de suministro de alimentos, lo que puede ocasionar importantes pérdidas económicas. En el 2020, el PIB mundial se contrajo en un 3,5% debido a la pandemia de COVID-19, lo que pone de relieve el papel que desempeña la seguridad sanitaria en la estabilidad nacional, la resiliencia económica y la protección de la población.

La detección temprana y eficaz de las amenazas para la salud es una piedra angular de la seguridad sanitaria. Cada año, se analizan más de 2,4 millones de señales de salud pública aquí en la Oficina y se detectan aproximadamente 160 eventos de salud pública en la Región, y la mitad de ellos se clasifican como eventos agudos de salud pública de posible importancia internacional. La detección y contención de las amenazas biológicas en su origen y la mejora de la respuesta a situaciones de emergencia constituyen la primera línea de defensa para detener los brotes y requieren un enfoque en el que participen todos los sectores del gobierno.

En muchos casos, nuestra Región fue la primera en lograr estos hitos, demostrando a los países de todo el mundo lo que se puede lograr cuando se combinan la voluntad política, la innovación y la colaboración en aras de la salud pública.

En el caso de las enfermedades infecciosas, hemos podido mantener gran parte de nuestro progreso a lo largo del tiempo, a pesar de nuestras diferencias sociales y económicas, y la aparición de nuevos agentes patógenos peligrosos.

Tenemos la oportunidad de eliminar muchas enfermedades infecciosas que amenazan a nuestra Región. Imagínense lo que sería posible si nuestros países estuvieran libres de malaria, o si las mujeres y las niñas vivieran sin la amenaza del cáncer cervicouterino que todos los años todavía causa la muerte de 44 000 mujeres en nuestra Región. Es importante destacar que la eliminación de enfermedades es una inversión con un límite de tiempo, no un gasto eterno, lo que la convierte en una de las formas más inteligentes de invertir recursos limitados. Líderar el camino en la eliminación de enfermedades es parte del legado de nuestra Región, y debe seguir siendo una prioridad compartida en nuestro futuro.

A medida que el mundo evoluciona y se vuelve más complejo, también lo hacen las amenazas a nuestra salud pública. Enfrentar el momento requiere nuevos enfoques que maximicen los recursos y aprovechen la innovación. También significa actualizar nuestra agenda para priorizar las enfermedades que representan una amenaza creciente para nuestra vida y nuestros medios de subsistencia.

Las enfermedades no transmisibles deben estar entre las principales prioridades de nuestra Región. Afectan a las personas que viven en América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe con impacto en la economía y el desarrollo social. Impactan a las familias, a las comunidades y a los países, con su carga inaceptable de muertes prematuras y prevenibles.

Hay maneras bien establecidas de abordar esta crisis, desde reducir los factores de riesgo como el consumo de tabaco, de alcohol y de alimentos ultraprocesados, hasta mejorar la alimentación saludable y la actividad física.

Nuestros sistemas de salud deben seguir adaptándose para responder a esta realidad con sistemas de atención primaria sólidos y avanzar con las estrategias y tecnologías que aceleren y universalicen los múltiples logros ya alcanzados en nuestra Región.

Cerrar esta brecha es fundamental para la misión de la OPS, y estamos comprometidos a seguir apoyando a todos los Estados Miembros para lograr nuestro objetivo compartido de abordar las enfermedades no transmisibles a través de la cooperación técnica basada en la mejor evidencia disponible y en la expansión del acceso a tecnologías sanitarias.

El legado de liderazgo en la salud de nuestra Región siempre ha sido impulsado por la cooperación y la solidaridad. Es la razón por la que la OPS existe: aprovechar la experiencia y los recursos de la Región para salvaguardar la salud y la prosperidad de cada Estado Miembro.

Nuestra Región trabaja unida de innumerables maneras y me enorgullece ver los resultados que logramos y que voy a presentar en mi informe anual que compartiré con ustedes el día de hoy.

El panamericanismo, que fue la motivación para la creación de la OPS hace más de un siglo, sigue como nuestro valor fundamental y se traduce en acciones e iniciativas concretas en los días de hoy. Antes de finalizar, permítanme destacar tres, que creo que son fundamentales para nuestro futuro:

1. La primera es que compartimos un sólido sistema de vigilancia y respuesta que rastrea las amenazas en tiempo real, comparte la información de forma transparente con todos nuestros Estados Miembros, y permite a los países responder de forma rápida y más eficiente a brotes y emergencias.
2. La segunda son nuestros Fondos Rotatorios Regionales, que nos permiten unificar recursos en todos los países de América Latina y el Caribe para ampliar el acceso a vacunas, medicamentos, medios de diagnóstico y otros suministros a precios asequibles. Este mecanismo es fundamental para la protección de la salud de nuestras poblaciones y favorece el desarrollo de la capacidad de producción de vacunas, medicamentos y tecnologías sanitarias en la Región de las Américas.
3. La tercera es el esfuerzo conjunto de nuestros países para mantener a la Región como un líder mundial en materia de salud, sea en la eliminación de enfermedades transmisibles, sea en la

reducción de las muertes evitables por enfermedades no transmisibles, sea en el fortalecimiento de la atención primaria de salud o en la transformación digital. Nuestros logros inspiran a otras regiones del mundo en la búsqueda de la salud universal.

La salud y la seguridad futuras de nuestra Región no estarán determinadas por lo que hablemos esta semana. Estarán determinadas por la rapidez con la que nuestras palabras se conviertan en políticas que los países puedan aplicar para proteger a su población. Estarán determinadas por cómo reaccionamos ante los desafíos inesperados que seguramente surgirán. Sobre todo, estarán determinadas por la solidaridad, por nuestra voluntad de trabajar juntos para garantizar que nuestra Región siga el ritmo de un mundo que cambia rápidamente.

Como Director de la OPS, quiero afirmar inequívocamente que esta Organización está a su servicio, como un aliado de confianza comprometido con la construcción de un futuro mejor.

Muchas gracias. Thank you very much. Muito obrigado. Merci beaucoup.
